

III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy, 2014.

Aportes del enfoque de la psicodinámica del trabajo para el abordaje de las problemáticas del sector pesquero de Rosario.

Mascheroni, Julieta y Perbellini, Melina.

Cita:

Mascheroni, Julieta y Perbellini, Melina (2014). *Aportes del enfoque de la psicodinámica del trabajo para el abordaje de las problemáticas del sector pesquero de Rosario. III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy.*

Dirección estable:

<https://www.aacademica.org/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/72>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eXuy/2ez>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

APORTES DEL ENFOQUE DE LA PSICODINÁMICA DEL TRABAJO PARA EL ABORDAJE DE LAS PROBLEMÁTICAS DEL SECTOR PESQUERO DE ROSARIO

Julietta Mascheroni (Centro de Investigaciones y Estudios del Trabajo -CIET-
Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR / CONICET)
Melina Perbellini (Centro de Investigaciones y Estudios del Trabajo -CIET-
Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR /
Facultad de Trabajo Social. UNER)
julietamascheroni@gmail.com

Introducción

En el presente trabajo realizamos una reflexión sobre las contribuciones del enfoque de la Psicodinámica del trabajo para el análisis de algunos aspectos referentes al trabajo en el sector pesquero de la ciudad de Rosario. Específicamente nos proponemos estudiar, a partir de algunas categorías aportadas por esta perspectiva de análisis –sufrimiento, estrategias defensivas e ideologías defensivas del oficio, identidad, reconocimiento, conformación del colectivo, reglas de trabajo-, ciertos fenómenos problemáticos y específicos observados en las formas y condiciones de trabajo de los pescadores de esta ciudad.

Esta ponencia se va a dividir en dos grandes apartados. En el primero, realizaremos una introducción a las características del proceso productivo pesquero de la región de Santa Fe, analizando el perfil de la actividad, los actores involucrados en el proceso de extracción y comercialización y la forma de organización de la actividad.

En el segundo apartado, en primer lugar realizaremos una presentación de la corriente francesa de la Psicodinámica del trabajo y luego, a partir de la selección de algunas de sus categorías de análisis, estudiaremos características específicas del trabajo pesquero. A partir de este estudio apuntamos a observar las posibilidades y limitaciones de estas categorías, pensadas mayormente para formas fabriles de trabajo, para ser utilizadas como herramienta de análisis de formas alternativas de trabajo.

El enfoque metodológico utilizado para este estudio es de tipo cualitativo con técnicas de observación y entrevistas en profundidad realizadas a pescadores de los dos grandes nodos pesqueros de la ciudad de Rosario –ubicados en el Norte y Sur de la misma- y a funcionarios estatales del municipio.

Introducción a las características de la pesca en la región de Santa Fe

Perfil de la actividad pesquera en la región

La Argentina obtiene la mayor cantidad de su producto pesquero de agua dulce, de la Cuenca del Plata. El 90 % del cupo de exportación de los productos de agua dulce del país se concentra en las provincias de Santa Fe y Entre Ríos.

La provincia de Santa Fe posee unos 700 kilómetros de costa sobre el río Paraná. Si bien todas las localidades ribereñas son escenario de actividad pesquera, sólo diez de ellas poseen Puerto de Fiscalización de Productos de la Pesca Comercial. Estrictamente hablando, la pesquería santafesina de sábalo se extiende desde la ciudad de San Javier en el norte, hasta la localidad de Puerto Gaboto en el sur, ocupando el valle aluvial dentro de los límites políticos provinciales. En este tramo, los principales puertos de desembarco son Helvecia, Cayastá, Santa Rosa de Calchines, Coronda y Puerto Gaboto. Hacia el sur de este último la pesquería continúa hasta el límite con la provincia de Buenos Aires, pero en este caso si bien los pescadores y acopiadores residen sobre la costa de Santa Fe, la pesca se ejerce principalmente sobre el valle de inundación que jurisdiccionalmente corresponde a la provincia de Entre Ríos (Del Barco en Espinach y Sánchez, 2007).

La actividad ocupa a cerca de 3000 personas en la Provincia de Santa Fe. La mayor cantidad de pescadores se concentran entre las ciudades de Santa Fe, Reconquista y Rosario. En esta zona la pesca comienza a fines del siglo XIX y principios del siglo XX con el fuerte proceso inmigratorio que atravesó el país y se refuerza entre las décadas del 1930 y 1940 con las migraciones internas. Es en este período en el cual se asientan en la región las familias de las que descienden muchos de los pescadores que desarrollan su actividad hoy en día (Prol, 2010).

El sábalo es la especie con mayor predominio de capturas dado su gran valor comercial. Su extracción a gran escala se inicia en la década de 1930, con el establecimiento de plantas para la extracción de aceite de pescado, guano (utilizado como fertilizante) y la elaboración de harina de pescado (que se comercializa para fabricar alimentos balanceados) (Espinach & Sánchez, 2007).

Hacia mediados de la década del 90 hay una fuerte merma de la industria de reducción (mediante la cual se obtiene harina y otros productos previamente mencionados) y se produce

un gran aumento de la actividad exportadora de pescado entero para consumo humano, relacionado entre otros factores a la conformación del Mercado Común del Sur – MERCOSUR- y a la apertura de barreras arancelarias para la exportación de pescado a Brasil (Crespi, 2009). Esto impulsó un rápido incremento de las capturas: entre 1994 y 2004 las exportaciones argentinas registradas pasaron de 2.785 a 32.000 toneladas de sábalo eviscerado, situando a esta especie en un lugar destacado de las remesas ictícolas de nuestro país al exterior. Este incremento estuvo acompañado por una reducción en el tamaño medio de los peces capturados, debido al aumento del esfuerzo de pesca y a la progresiva disminución del tamaño de malla de las redes utilizadas (Espinach & Sánchez, 2007).

Durante este proceso, asistimos a la instalación de nuevas empresas en la zona de captura -denominadas industrias o frigoríficos-, formadas por la asociación de capitales brasileños y argentinos que se extienden al negocio de la pesca de río a partir de una base previa en el comercio internacional de pescado de mar. Estas industrias, cuentan con el capital necesario para la instalación y operación de las plantas para procesar el pescado a fin de conservarlo y prepararlo de acuerdo con las exigencias establecidas por el organismo de control sanitario (SENASA) como prerequisite de su exportación.

La incorporación de estas empresas implicaría una reorganización general de las actividades de captura que conllevan al mencionado aumento de las mismas que pudo ser sostenido a partir de la abolición de la estacionalidad previa existente en la actividad – previamente la pesca ocupaba un lugar menor en la economía regional y local y prácticamente se suspendía por épocas, especialmente en el verano-.

Este proceso de apertura de exportaciones, no estuvo exento de conflictos. Diversos grupos, muchos de ellos ambientalistas, comenzaron a señalar los peligros respecto a la exportación del pescado de agua dulce. Se conforma así una arena de debate en la que participan diversos actores: además de ambientalistas, asociaciones de pescadores, funcionarios, legisladores, miembros del sector turístico, que discutirán si los peces del Paraná pueden ser explotados a gran escala sin comprometer sus tasas de reproducción; y, sobre todo, si las empresas exportadoras pueden apropiarse de un recurso natural de propiedad común. Desde este momento se abre un ciclo de debates, confrontaciones, disputas y acuerdos que alcanza un resolución temporal y relativa en el año 2007 (Prol, 2009) cuando algunas de las

demandas y propuestas sostenidas por quienes abogaron por el “uso sustentable” de los peces terminen por alcanzar su institucionalización parcial; y con ello, logren frenar el crecimiento sostenido de las tasas de explotación de la especie principal de exportación. Esto no quiere decir que las iniciativas en torno a esta cuestión se han desactivado, sino que es en ese ciclo que se gestan una serie de innovaciones institucionales, en su mayoría vigentes hasta hoy, que constituyen el escenario político e institucional de la problemática pesquera de la ciudad y la región.

Actores de la cadena productiva pesquera

La cadena productiva pesquera se encuentra compuesta por tres grandes núcleos de actores: pescadores, acopiadores y frigoríficos (independientemente de los matices internos que puede presentar cada núcleo en su interior).

Los pescadores están encargados de las tareas de captura. Realizan un trabajo manual que demanda un gran esfuerzo físico. Poseen ingresos fluctuantes a lo largo de los distintos periodos del año, relacionado esto con diversos factores, relativos a las variaciones ambientales que influyen sobre la cantidad de capturas y con las relaciones sociales que median en el momento de la venta.

Por otro lado, los acopiadores de pescado, intermediarios de la cadena productiva, se ocupan de concentrar el producto recorriendo los puntos de desembarco e ingresarlo en la cadena de frío. Se desempeñan en estas actividades comerciales o como propietarios a gran escala de equipos de pesca, pero no participan directamente de las actividades de captura. Existe otro tipo de acopiador que desarrolla su actividad en menor escala y se desempeñan como vendedores minoristas. Estos actores compran el pescado a otros acopiadores que trabajan en mayor escala o directamente en los puntos de desembarco para su posterior venta al público con o sin procesamiento.

El tercer eslabón de esta cadena son los frigoríficos. Los mismos, manejan los mayores volúmenes de venta, tanto de pescado fresco como procesado en una amplia variedad de formas. Venden dentro del país a grandes centros poblados, como Capital Federal, Córdoba y Tucumán, pero en forma creciente durante los últimos años han dirigido su atención a la exportación.

Descripción de la actividad

El proceso productivo pesquero se halla caracterizado por un trabajo dividido en dos subprocesos, con características y relaciones de producción propias: la captura por un lado y el traslado, conservación y colocación en el mercado por el otro.

El proceso de extracción del pescado de río involucra distintas operaciones entre las que podemos enumerar la captura en sí, la limpieza y la entrega para la venta.

La actividad se lleva a cabo principalmente mediante la utilización de redes las cuales varían en tamaños y calidades. La embarcación utilizada para la práctica de la actividad es la canoa, propulsadas por motor (si bien algunos pescadores continúan realizando la actividad a remo). Los medios de trabajo utilizados, si bien la mayoría son de su propiedad —exceptuando los casos de peonaje—, poseen un bajo valor cuantitativo que no permite a los pescadores que su venta los habilite a insertarse en otra área productiva como pequeños productores. Conjuntamente a esto, las herramientas de trabajo no poseen niveles de productividad que admitan grados de acumulación en el corto o mediano plazo.

Luego de la captura el pescado debe ser limpiado y enristrado. Posteriormente se procede a la entrega del producto en los puntos de venta en donde se encuentran los acopiadores. Además de la venta a los intermediarios, algunos pescadores de la zona cuentan con instancias de venta directa al público. La posibilidad de acceder a la instalación de estos espacios de venta, está relacionado con ciertos grados de capitalización previa de los pescadores ya que supone tener acceso a otros medios, principalmente un vehículo para realizar los traslados de la mercadería. Requiere además de un fuerte involucramiento por parte del grupo familiar ya que las jornadas de pesca, como hemos expuesto, son largas y extenuantes, dificultando su continuación en la actividad de la venta. La necesidad de habilitaciones municipales y bromatológicas es otro de los factores que dificulta el desarrollo de la comercialización directa.

La entrega para la venta debe realizarse en un lapso de tiempo muy breve desde el momento de la captura ya que el pescado es un alimento que alcanza niveles de descomposición muy rápido desde su extracción del ambiente natural; a menos que se lo conserve en condiciones de refrigeración adecuadas y prontas.

Los medios técnicos de refrigeración con los que cuentan los distintos actores de la cadena, son disímiles. Los pescadores, generalmente no tienen la posibilidad -ni económica, ni espacial, ni temporal- de llevar en sus canoas contenedores térmicos o hielo para la conservación de la captura. Los intermediarios por otro lado, son los únicos poseedores de cámaras de refrigeración, lo que les permite mantener y acumular el producto por mayor cantidad de tiempo.

En el momento de la venta es cuando se establece el precio del producto. El mismo se determina en la mayoría de los casos por la cantidad de pescado entregado y disponible. En épocas de mucha extracción el precio baja invirtiéndose esta relación en períodos de merma. De este modo, los pescadores nunca salen al río, sabiendo el monto al que podrán colocar su producto. Este punto lo retomaremos más adelante.

De este modo podemos apreciar que la articulación del sub-proceso de captura con el sub-proceso de conservación y venta, se realiza mediante el intercambio mercantil entre las unidades productivas domésticas (los pescadores) y los acopiadores, quienes cuentan con el capital económico y social necesarios para el acondicionamiento y comercialización en el mercado. Es gracias a esto que los acopiadores tienen la capacidad de organizar, si bien de modo indirecto, la fase productiva de extracción y principalmente de imponer las condiciones del intercambio estableciendo las bases de la desigualdad del mismo.

Así, si bien el pescador conserva el control sobre el proceso de trabajo ya que no se ha instaurado la separación entre él y los medios de producción, las relaciones de explotación se constituyen a partir de las relaciones de compra-venta en el mercado capitalista.

Aportes de la Psicodinámica del trabajo para el análisis del trabajo pesquero

Presentación de la corriente francesa de la Psicodinámica del trabajo

La Psicodinámica del trabajo es una corriente francesa que tiene por objetivo realizar un análisis psicodinámico de los procesos intersubjetivos movilizados por las situaciones de trabajo. Se interesa en los procesos intersubjetivos que hacen posible la gestión social de las interpretaciones del trabajo por los sujetos (creadoras de actividades, de saber hacer y de modos operativos nuevos).

Para los autores que componen esta corriente, la organización del trabajo es siempre una organización autoritaria, que produce sufrimiento en el trabajador, ya que lo que tiene de más empobrecedor es “la desaparición de los comportamientos libres” de los trabajadores. Siempre es la voluntad de un otro, ajena al trabajador, es lo planificado, lo prescripto, en definitiva, una tecnología de la dominación que siempre generará sufrimiento en el trabajador. Debe ser concebida como una relación social de trabajo que interviene específicamente en la cuestión de decidir cómo debe ser realizado el trabajo (Dejours, 1992).

El trabajo implica una forma de compromiso de la personalidad para enfrentar una tarea enmarcada por restricciones (materiales y sociales). Es colmar la brecha entre lo prescripto y lo real o efectivo. El camino a recorrer entre lo prescripto y lo efectivo debe ser inventado o descubierto cada vez por el sujeto que trabaja (Dejours, 2013).

La gestión concreta del desfase entre lo prescripto y lo real tiene que ver con la “movilización de los resortes afectivos y cognitivos de la inteligencia” (Dejours, 2006: 25). Cognitivos porque el trabajador debe enfrentar lo imprevisto, lo inédito, lo todavía no conocido ni transformado en rutina. Y afectivos porque el trabajador debe atreverse a transgredir, actuar con inteligencia pero de modo clandestino.

Para comprender este desfase que aparece entre lo prescripto y lo real, la Psicodinámica desarrolla distintos conceptos para dar cuenta de la relación del sujeto con el trabajo. Estos conceptos son: el sufrimiento en el trabajo, las estrategias defensivas y las ideologías defensivas de oficio; la identidad, la realización de sí mismo y el reconocimiento en el trabajo; y la conformación del colectivo y las reglas de trabajo. A continuación, desarrollaremos algunos de estos conceptos centrales de esta corriente que nos ayudarán a analizar la actividad de trabajo pesquera.

El sufrimiento en el trabajo: la incertidumbre en la actividad pesquera

Los autores de la Psicodinámica dejan en claro que la forma que toma el sufrimiento cambia con el tipo de trabajo (Dejours, 1992). Hay varias causas del sufrimiento en el trabajo. Una surge de situaciones en las cuales no hay problemas de competencia o saber-hacer, pero aunque el que trabaja sepa lo que debe hacer no puede hacerlo porque se lo impiden restricciones sociales del trabajo.

En la actividad pesquera, podemos observar restricciones sociales que causan sufrimiento en el trabajador, en el momento de las conflictividades inherentes a la realización del intercambio comercial de dos de los eslabones de la cadena productiva: pescadores y acopiadores. Como dijimos anteriormente, es en este momento cuando se establece el precio de venta del producto en función de la cantidad de capturas disponibles.

Estas conflictividades ya aparecen señaladas en informes de 1969 de la Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna, en los que ya se remarcaba esta conflictividad relacionada a la comercialización de los productos al señalar la variabilidad respecto de la demanda y los precios. En este informe se notaban distintas estrategias esgrimidas por los intermediarios de la cadena para manejar los precios. Por ejemplo cómo muchas veces los pescadores luego de extensas y arduas jornadas de trabajo, al llegar al momento de la venta se encontraban con la negativa por parte de los acopiadores de comprar este producto. Esto conlleva a una baja constante de los precios de venta e incluso a devolver todo lo pescado a los cauces del río (Vidal, 1969).

Estas características continúan aún en nuestros días, donde los pescadores entrevistados señalan la incertidumbre de los precios de venta y la imposición de las condiciones de intercambio por parte de los acopiadores, ocasionado esto por la no disponibilidad de medios que permitan conservar lo extraído hasta que las condiciones de venta sean más beneficiosas. En palabras de un pescador: “Vos venís desesperado, no tenés, vos tenés que recuperar tu nafta para salir mañana a la mañana, tenés que volver a entregar, vos tenés familia, tenés que dejarle plata a tu mujer, a tus chicos, tenés que irte y no te queda otra” (Pescador C, 2011).

Una característica a destacar de estas transacciones es que se encuentran en gran parte personalizadas –transacciones de favores recíprocos, lazos de parentesco, amistad y vecindad-, por lo que las diferencias de intereses son manejadas y controladas, reduciendo el nivel de los eventuales conflictos. Esto ha sido trabajado por Fernando Balbi a lo largo de sus estudios. Tanto en sus trabajos como en nuestra investigación podemos apreciar cómo el acceso a la venta de la captura está mediado por la participación en una red de relaciones sociales interpersonales que le permitan al pescador realizar el intercambio. En las entrevistas que hemos podido realizar, los pescadores nos remarcaban que “si no te conocen, no te lo compran”

(Pescadora B, 2011), sin contar que se generan instancias de “castigos” en relación a los precios y a las compras en función de la “fidelidad” de venta a un determinado acopiador.

Muchas veces además, al momento mismo de salir a pescar, existen acuerdos previos de entrega con algunos acopiadores. Si bien esto permite reducir ciertos rasgos de incertidumbre que revisten a la actividad, junto con ello decrece la capacidad de generar instancias de “regateo” entre pescadores a intermediarios al momento de la entrega. En palabras de Balbi: “Los beneficios que la relación con el intermediario brinda al pescador están sujetos a la creciente personalización de su trato con él, la cual supone, evidentemente, la estabilización de la relación y a la vez sirve de fundamento para ella” (Balbi, 2008: 165).

Aunque estas formas de vinculación concedan cierto grado de previsión a la actividad que, como previamente hemos dejado sentado, se halla siempre sujeta a toda una serie de fluctuaciones e imprevistos, otorga una herramienta de sujeción muy fuerte a los mismos ya que las infracciones de estos códigos de conducta, de estos pactos implícitos de fidelidad, puede devenir en la imposibilidad de vender las capturas, en un castigo a la transgresión, otorgando a los actores dominantes del vínculo amplios márgenes de explotación vía establecimiento de precios y reduciendo al máximo la posibilidad de regateo para los pescadores.

Por otro lado, otra fuente de sufrimiento está relacionada con que la actividad de captura se halla condicionada por las características y fluctuaciones del ecosistema con el cual opera: las oscilaciones anuales y estacionales de peces, los regímenes de reproducción de las especies, los regímenes hídricos, entre otros. Esto marca un fuerte determinante de la actividad y es la imposibilidad de reproducir libremente el objeto de trabajo sobre el cual opera, incluso más que en la agricultura que es una actividad para la que el hombre si ha desarrollado ciertas herramientas de control.

De esta forma el proceso productivo está marcado por amplios rangos de incertidumbre y riesgo. Al no poder medir o pre-fijar cuanto se extraerá a partir del esfuerzo laboral, la productividad del trabajo permanece siempre incierta e incommensurable. Por otro lado cabe mencionar que por la forma en que se organiza la totalidad del proceso, los costos de estos riesgos y oscilaciones recaen en los pescadores, ocasionando ingresos fluctuantes a lo largo del año.

Es así que, las fluctuaciones estacionales que repercuten en niveles de productividad incierta, generan sufrimiento en los pescadores, porque independientemente de las habilidades en las actividades de pesca, hay restricciones externas físico ambientales que condicionarán el ejercicio de la actividad y las ganancias que se pueden obtener de la misma.

Otra de las causas de sufrimiento para la Psicodinámica del Trabajo resulta de la falta de reconocimiento. Quienes trabajan se esfuerzan por hacer las cosas lo mejor posible. Lo justo es que este aporte sea reconocido. Cuando el reconocimiento no existe aparece el sufrimiento y se produce una desestabilización de las referencias en que se apoya la identidad. Esto lo veremos en profundidad en el apartado siguiente.

Hay que tener en cuenta que el sufrimiento, lejos de ser sólo la consecuencia o el punto de llegada del encuentro con lo real, es sobre todo un punto de partida. Es ese sufrimiento el que, con la esperanza de superarlo, se transforma para el sujeto en exigencia de superación, en exigencia de trabajo. Es ese sufrimiento el que marca el punto de partida de la inteligencia, de esa inteligencia que hay que movilizar para perseverar en la prueba afectiva que el encuentro con lo real impone (Dejours, 2012).

En este sentido, muchos pescadores recalcan que una forma de sortear las fluctuaciones estacionales en la cantidad de peces disponibles, es a partir del conocimiento de las distintas artes¹ de pesca, y cuándo y cómo deben ser aplicadas. En las entrevistas se puede observar cómo algunos se jactan de poder extraer productos todo el año por poseer un mayor conocimiento y dominio sobre el trabajo: “Yo puedo pescar todo el año, porque sé dónde usar anzuelo, elegir bien las carnadas” (Pescador I, 2013). El sufrimiento es, entonces, el instrumento para obtener el trabajo. El trabajo no produce sufrimiento, es el sufrimiento el que produce trabajo. Es así que el sufrimiento es el origen de la inteligencia.

Trabajar es, entonces, fracasar y también sufrir. El trabajo es la capacidad para resistir ese sufrimiento hasta que se encuentre la solución y dominar lo real. “El sufrimiento es eso que pone al sujeto que trabaja a buscar la solución precisamente para emanciparse de ese sufrimiento que persiste” (Dejours, 2010).

¹ Con este término, comúnmente utilizado en los estudios relativos a la pesca, no referimos a las distintas herramientas y métodos empleados para la pesca: espinel, redes, caña y anzuelo, por mencionar sólo algunos.

En todo trabajo hay sufrimiento, es algo inevitable. Lo que no está determinado de antemano, es el destino de ese sufrimiento. Puede ser transformado en placer y en autorrealización, puede abrir el proceso de sublimación si la calidad del trabajo cumplido es objeto de reconocimiento. En palabras de un pescador: “El pescador ama su actividad, la siente. Es una satisfacción sacar un buen surubí, es un triunfo, por ahí no sacás tanta plata pero es un orgullo.” (Pescador A, 2009).

Pero al contrario, también puede empujar hacia la descompensación cuando se niega el reconocimiento. Es así que el destino del sufrimiento no depende sólo de mí mismo, sino del juicio del otro acerca de la calidad de mí hacer.

Las estrategias defensivas ante el sufrimiento en el trabajo

Frente al sufrimiento, los trabajadores despliegan diferentes estrategias defensivas. Para Dejours (1992: 29-30), en los trabajadores insertos en condiciones de mayor vulnerabilidad social, las contradicciones aparecen muy marcadas y el sufrimiento es masivo y evidente. Es aquí donde podemos ver un cierto tipo de defensas: la ideología defensiva. Dentro de esta población, se niegan a hablar de enfermedad y sufrimiento. La enfermedad se considera vergonzosa. La asociación entre la enfermedad y la holgazanería es característica del medio. No se trata de evitar la enfermedad, sino de amaestrarla, contenerla, vivir con ella (Dejours, 1992: 32-33).

Es la ideología de la vergüenza: todo debe estar cubierto por el silencio. No se sabe lo que es estar bien en su cuerpo, en su salud. No hay ni una palabra para hablar de él. La vergüenza instalada aquí como un sistema constituye una ideología elaborada colectivamente, una ideología defensiva contra una ansiedad precisa, la de estar enfermo o estar en un cuerpo fuera de su estado (Dejours, 1992: 36). La ideología de la vergüenza erigida no apunta a la enfermedad en sí misma, sino a la enfermedad en tanto que ella impida el trabajo.

La ideología de la vergüenza consiste en mantener alejado el riesgo de un agotamiento del cuerpo que lo aleje del trabajo y como consecuencia de la miseria, la sub-alimentación o de la muerte. El objetivo principal de la ideología defensiva es enmascarar, contener, ocultar una ansiedad grave. Está dirigida a luchar contra un peligro y un riesgo real. Para ser operativa debe obtener la participación de todos los interesados. Así que aquél que no

contribuye o no comparte el contenido de la ideología defensiva es tarde o temprano excluido. Por ende, tiene un carácter vital, fundamental, necesario, se torna obligatoria (Dejours, 1992: 40-41).

En ese sentido y como hemos mencionado previamente, la tarea de la pesca implica una gran demanda de esfuerzo físico e importantes riesgos para su desempeño. Las jornadas son de larga duración (pueden alcanzar las 12 hs.) y requieren del uso de la fuerza para poder extraer del río las redes cargadas de capturas y transportarlas hasta los puntos de venta. Un dato relevante a este respecto es que sólo el 10% de la población de pescadores de Rosario tiene más de 50 años, y sólo el 3% más de 60. Este dato nos permite inferir y reafirmar la necesidad de contar con un buen estado físico para la realización de la actividad de captura.

Es imprescindible tener en cuenta las inclemencias climáticas que rodean a la actividad; no sólo por la exposición a variaciones climatológicas como frío y calor extremo, lluvias, etc, sino, y principalmente, el riesgo que implica el desarrollo de la labor en el espacio ribereño, con el consecuente peligro de crecidas repentinas, correntadas naturales o las ocasionadas por otras embarcaciones, etcétera.

Ante estas condiciones de trabajo, podemos observar un doble juego. Por un lado, son recurrentes las alusiones al esfuerzo físico que demanda la actividad, a las malas condiciones en que se desarrolla la misma y las condiciones de entrega del producto; es decir, en resumen, el sufrimiento que conlleva la actividad. No obstante esto, es poco frecuente encontrar referencias a dificultades personales para poder enfrentar estas condiciones: no se menciona el dolor, ni las enfermedades, ni las limitaciones impuestas por el avance de la edad.

Volviendo a los aportes de la Psicodinámica, los autores indican que cuando estas defensas se radicalizan es trágico y aparece la ideología defensiva del oficio. Dentro de estas defensas, existe un fenómeno conocido bajo el nombre de resistencia de los trabajadores a las consignas de seguridad. Como si los trabajadores fueran inconscientes de los riesgos a los que se exponen, hasta como si sintieran en ello cierto placer. Esta actitud de desprecio del riesgo no puede ser analizado literalmente. Desprecio, ignorancia e inconsciencia frente al riesgo sólo son una ostentación. Esta ostentación puede derrumbarse y dejar aparecer una ansiedad imprevista y dramática. Cuando el momento del desafío pasó, los trabajadores cuentan los accidentes. La ansiedad se encuentra contenida por los sistemas defensivos. Si la ansiedad no

fuese neutralizada de ese modo, si pudiera surgir en cualquier momento, los trabajadores no habrían podido continuar con sus tareas (Dejours, 1992: 83).

Cuando las defensas funcionan bien llegan a controlar en forma eficaz el sufrimiento. Cuando funcionan demasiado bien pueden producir una suerte de anestesia, una insensibilidad frente al sufrimiento. Pero plantea un problema: las defensas estabilizan la situación y obstaculizan los esfuerzos para repensar y transformar la relación con el trabajo. Las defensas excesivas toman la forma de una resistencia al cambio, ampliándose el campo específico de la alienación en el trabajo (Dejours, 1992: 184).

En distintas entrevistas y observaciones de campo hemos podido encontrar ciertos rasgos de ideologías defensivas de oficio. Particularmente en lo referente a ciertas conductas y relatos relevados ante accidentes que ocasionaron la muerte de pescadores en el desarrollo de su tarea.

Resulta relevante destacar un hecho ocurrido en ocasión del fallecimiento de dos compañeros ahogados en el río. En el desarrollo de la labor de pesca, en épocas cercanas a Semana Santa (período en que la actividad se intensifica debido al aumento de la demanda), dos jóvenes pescadores cayeron al río, probablemente por una correntada generada por el paso de una embarcación de carga, y murieron ahogados. Ante estos hechos fue notoria la ausencia de involucramiento por parte de los otros pescadores, no sólo en la búsqueda de los cuerpos sino también en la posibilidad de reflexionar sobre las condiciones de desarrollo de la actividad.

En reuniones realizadas en días inmediatamente posteriores a estos sucesos, convoca a la atención la alusión por parte de los compañeros de labor a que estos hechos se debieron a impericias por parte de los jóvenes pescadores o a causantes como el exceso de consumo de alcohol u otras drogas. Nos interesa resaltar este mecanismo “defensivo” que culpabiliza al accidentado impidiendo o evitando posicionar a las condiciones de trabajo, comunes a todos, como las causantes de los accidentes y por ende, dejar de lado la posibilidad de que los mismos puedan ocurrir a todos los involucrados en la actividad.

La identidad del trabajador pesquero

Desde la corriente Psicodinámica se define a la identidad como esa parte del sujeto que nunca se estabiliza definitivamente y necesita de una confirmación reiterada cada día; si no se da, puede producirse una crisis -de identidad- durante la que el sujeto ya no logra reconocerse a sí mismo (Dessors y Molinier, 1998: 12).

Es una conquista que se capitaliza en el orden de lo singular pero se opera en el orden de la intersubjetividad. La realización de sí mismo pasa por la mirada del otro. En el ámbito social, la búsqueda de la identidad debe reconducirse permanentemente por medio del reconocimiento del hacer, “donde me vuelvo lo que soy”. Sólo se accede a sí mismo y al otro por la mediación de un hacer considerado, tomado en cuenta. Abierto a la dinámica del reconocimiento, el trabajo puede contribuir a la realización de sí mismo (Dessors y Molinier, 1998). El reconocimiento de la calidad del trabajo realizado se inscribe en términos de ganancia en el registro de la identidad.

En este sentido, nos interesa resaltar algunas características respecto de la relación establecida entre el ejercicio de la actividad de la pesca y la conformación de identidades. Tanto en nuestros trabajos de campo como en otros trabajos (McGoodwin, 2002) observamos que la ocupación pesquera suele estar estrechamente vinculada con las identidades personales, generando así una fuerte adhesión a la misma. Entre la mayoría de los pescadores, se percibe a la actividad no sólo como un medio de asegurarse la subsistencia, sino más bien como un modo de vida, vivificado por importantes valores y símbolos ocupacionales que, a su vez, fundamentan aspectos decisivos de su identidad. Es por ello que muchos pescadores se adhieren con firmeza a su ocupación, incluso después de que ha dejado de serles económicamente rentable o requieren para su subsistencia la alternancia con otros trabajos.

Si bien no pueden desconocerse ciertas limitaciones de movilidad dentro del mercado laboral debido a niveles de formación y capacitación -por mencionar algunos-, la afectividad ligada a la actividad es un rasgo de marcada importancia. En la mayoría de los casos relevados, la inserción en la actividad se da por tradición familiar. Ese saber que traspasa a través de generaciones repercute no sólo en un saber hacer, sino también en un pensarse y constituirse a sí mismos como pescadores. En muchos de los casos, al inquirir acerca de la posibilidad de elegir otro trabajo distinto a éste las respuestas son negativas. Incluso aquellos

que cuentan con trabajos fijos de jornada completa, los fines de semana se abocan a pescar, simplemente por el placer de continuar practicando la actividad. Como puede verse en el siguiente fragmento de una entrevista realizada en el año 2009:

“Entrevistador: Si pudieran elegir otro trabajo en vez de la pesca, ¿lo tomarían?”

Pescador C: Dificilmente, mi viejo trabaja de lunes a viernes y los fines de semanas sale a pescar porque le gusta la actividad.

Pescador A: La mayoría de estos chicos que empezaron en el río se acostumbraron y aquí se quedan. Les gusta la pesca... se acostumbran al río y no los sacás. Hay muchachos que han tenido trabajos buenos y lo dejaron para volver al río”.

Como decíamos anteriormente, la conquista de la identidad en el campo del trabajo, pasa siempre por la dinámica del reconocimiento. Es así que la relación identidad-trabajo está siempre mediatizada por los otros, en el juicio de reconocimiento.

Ahora bien, el reconocimiento implica el juicio de los pares, que sólo es posible si funciona en un colectivo o en una comunidad de pares. De modo que el colectivo aparece como el eslabón fundamental y el punto sensible de la dinámica intersubjetiva de la identidad en el trabajo (Dejours, 2013).

Para Davezies (1998) el colectivo tiene tres características: en primer lugar, la confianza recíproca entre los individuos que lo constituyen. En segundo lugar, tiene una función de límite, ya que define, por medio de las reglas, el margen de trasgresión/maniobra/inversión de sus miembros. La tercera característica del colectivo es su función de reconocimiento.

Es así que la pertenencia a un colectivo laboral, supone que estén en vigor reglas de trabajo comunes. Sin esas reglas, no se puede hablar de colectivo, sino sólo de un grupo de personas. Y es fundamentalmente, con referencia a estas reglas de trabajo que el juicio de reconocimiento del colectivo (los otros) sobre el trabajo de cada sujeto puede proferirse (Dejours, Dessors y Molinier, 1998).

Sólo hay colectivo de trabajo cuando hay reglas inventadas por este colectivo para organizar la actividad común. Pero estas reglas pueden ser elaboradas sólo cuando se establecen entre sus miembros relaciones de confianza.

La confianza se relaciona estrechamente con la cooperación. Se trata de la voluntad de las personas para trabajar juntas. La cooperación no se puede definir, debido a que su

contenido se concreta en una situación de trabajo. Tampoco puede prescribirse. Tiene que ver con la libertad de los sujetos y la formación de una voluntad común, con la construcción de acuerdos, normas y reglas que encuadran la manera de ejecutar el trabajo. (Dejours, 1998a)

¿Cómo se instaura esa confianza? En primer lugar, requiere una visibilidad de las maneras de trabajar. Sólo se otorga confianza a los colegas con la condición de tener una idea precisa de la manera en que trabajan y de poder evaluar la calidad de las tareas que ejecutan (Dejours, 1998b).

Cuando hay un acuerdo, su continuidad hace de él un acuerdo normativo, una referencia común y estable que vale para todos los miembros del colectivo. Cuando varios acuerdos se pueden articular entre sí, se forman las reglas de trabajo. Cuando se pueden consolidar y transmitir una cuantas reglas de trabajo a los más jóvenes y a los aprendices, se puede hablar de normas de oficio (Dejours, 2013: 72).

Hay que tener en cuenta que las reglas de oficio no determinan únicamente las maneras de hacer, organizan también las condiciones de la cooperación, es decir las maneras vivir juntos y los modos de convivencia.

En base a esto, nos interesa destacar cómo el uso que se hace del espacio del río es un elemento muy relevante en la construcción de los lazos sociales entre los pescadores. La pesca no puede realizarse en cualquier espacio del río, sino que requiere del armado de “canchas”.

Las canchas son espacios que han sido previamente limpiados por los pescadores de manera colectiva, de elementos que podrían entorpecer el paso de la red. Al ser áreas que se encuentran en el río, las delimitaciones se realizan en tierra mediante distintas señalizaciones. El conocimiento de estas marcas aparece así como una mediación indispensable para permitir el acceso al río. Esta información, no es pública sino que sólo se comparte entre los que desarrollan la actividad en la zona.

“Para acceder al río es necesario ser pescador, lo que no implica sólo pescar, sino también encontrarse en una trama social, y ocupar cierto lugar en ella. Implica saber pescar (...) manejar saberes que le permitan moverse (y acceder) de determinada forma sobre el espacio (...) y reconocerlo” (Brian Ferrero, 2002: 114).

Al decir de una de las pescadoras entrevistadas: “capaz que está pescando siempre y ya lo conoces entonces sí se las das, capaz que pescó en el año dos veces y no, pará no te lo voy

a dar” (Pescadora B, 2011). En palabras de otro pescador: “si vas a otro lado, te pelean, tenés que tener un conocido para usar la cancha” (Pescador C, 2011).

Si bien el río es un espacio público y abierto, podemos apreciar que el acceso a las canchas de otras zonas de la ciudad o de localidades aledañas, puede darse pero mediando el permiso de los que desarrollan la actividad y el conocimiento previo de alguno de ellos que lo gestione siendo así fundamentales las redes de relaciones que los actores puedan establecer. Es así que el colectivo, en este caso donde prima el trabajo de modo aislado e individual, se visualiza a partir de estas reglas comunes que mediatizan el acceso al espacio y a la posibilidad del trabajo a partir de un reconocimiento del otro en tanto pescador.

Conclusiones

En este trabajo hemos buscado analizar, a partir de categorías propuestas por la corriente francesa de la Psicodinámica del trabajo, algunos elementos de la especificidad del trabajo pesquero.

Si bien esta corriente tiene como foco de análisis las diferentes formas de organización del trabajo principalmente en espacios fabriles, institucionales y empresariales, en donde el eje central pasa por el análisis del trabajo prescripto y su confrontación con el real, representaba un desafío poder pensar a partir de sus categorías otras formas de trabajo, dada su riqueza teórica y conceptual.

Por otro lado, nos resulta de importancia poder, a partir de este análisis, visibilizar la dimensión del trabajo dentro de la actividad pesquera. Como mencionábamos someramente al comienzo, luego de la reconfiguración que afecta al sector a partir de la apertura de las exportaciones, la mayoría de las preocupaciones de los organismos estatales y de la sociedad civil giraron en torno a las repercusiones sobre la posible explotación del recurso pesquero y al “manejo sustentable” de los mismos, dejando de lado las implicancias de estos cambios sobre las relaciones de producción y los procesos de trabajo de los actores implicados.

De este modo, nos parece relevante poder aportar a la discusión poniendo en relieve otras cuestiones relativas a la propia actividad y al trabajo de los pescadores tales como la

conformación de identidades, el sufrimiento en el trabajo, la conformación de colectivos a través de las reglas del trabajo, entre otros.

Al ser este un primer acercamiento, queda abierta la tarea de poder continuar pensando la tensión que surge entre las categorías de la sociología del trabajo -que suelen ceñir su atención sobre las formas más clásicas y tradicionales del trabajo-, y las formas alternativas o nuevas formas que asume el trabajo. Es decir, la discusión y construcción de categorías que permitan dar cuenta de los matices que estas experiencias proponen.

Bibliografía

- Balbi, F. (2008). Sobre la presunta "lógica interna" de una forma "no capitalista" de producción: el caso de los pescadores comerciales del Delta paranaense entrerriano en la década del 1980. En M. Bolvin, A. Rosato, & F. Balbi, *Calando la vida: Ambiente y pesca artesanal en el Delta entrerriano*. Buenos aires: Editorial Antropología, Serie "Antropología Política y Económica" - GIA-PER.
- Boivin, M., Rosato, A., & Balbi, F. (2008). *Calando la vida. Ambiente y pesca artesanal en el Delta entrerriano*. Buenos Aires: Antropofagia. Serie "Antropología Política y Económica"- GIA PER.
- "Cadena Santafesina del Río y sus Recursos" (2008). Santa Fe: Ministerio de la producción, Gobierno de Santa Fe.
- Crespi, R. (2009). *Puertos Pesqueros Rosarinos*. Rosario: SubSecretaría de Economía Solidaria. Municipalidad de Rosario.
- Davezies, P. (1998) "De la prueba a la experiencia de trabajo. Identidades y diferencias" en *Organización del trabajo y salud. De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Dejours, Ch. (1992) *Trabajo y desgaste mental. Una contribución a la Psicopatología del Trabajo*. Buenos Aires: Humanitas.
- Dejours, Ch. (1998a) "De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo" en *Organización del trabajo y salud. De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo*. Buenos Aires: Editorial Lumen.

- Dejours, Ch. (1998b) "Cómo formular una problemática de la salud en ergonomía y en medicina del trabajo" en *Organización del trabajo y salud. De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Dejours, Ch. (2006) *La banalización de la injusticia social*. Buenos Aires: Editorial Topía.
- Dejours, Ch. (2010). "Contribución de la Clínica del Trabajo a la Teoría del Sufrimiento" en *Revista Topía*. <http://www.topia.com.ar/articulos/contribuci%C3%B3n-cl%C3%ADnica-del-trabajo-teor%C3%AD-del-sufrimiento>.
- Dejours, Ch. (2012). *Trabajo vivo: sexualidad y trabajo*. Tomo I. Buenos Aires: Topía Editorial.
- Dejours, Ch. (2013). *Trabajo vivo: Trabajo y emancipación*. Tomo II. Buenos Aires: Editorial Topía.
- Dejours, Ch., Dessors, D. & Molinier, P. (1998) "Para comprender la resistencia al cambio" en *Organización del trabajo y salud. De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo*. Buenos Aires: Editorial Lumen.
- Dessors, D., & Molinier, P. (1998). La psicodinámica del trabajo. En D. Dessors, & M.-P. Guhio-Bailly, *Organización del trabajo y salud. De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo*. Buenos Aires: Lumen.
- Espinach, R., & Sánchez, R. (2007). Proyecto Evaluación del Recurso Sábalo en el Paraná. Santa Fe: Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos.
- FAO, C. A. (2004). Report of the second sesión of Working Party on Small-Scale Fisheries. Bangkok, Thailand, 18-21 November 2003. Roma: FAO Fisheries Report.
- Ferrero, B. (2001). El río y la comunidad de pescadores. Consideraciones sobre la gestión de recursos fluviales en la pesca del Bajo Paraná. REA-Volúmen 6. Noviembre.
- Ferrero, B. (2002). La casa, la costa, las canchas: una aproximación al problema del río entre pescadores del bajo Paraná". Jornadas de Antropología de la Cuenca del Plata. Rosario: Escuela de Antropología - Facultad de Humanidades y Artes. UNR.
- Mascheroni, J. (2012). "Sobre la influencia de las formas simbólicas de dominación en la construcción de pautas de trabajo colectivo: El caso de los pescadores del barrio Mangrullo. Rosario: Tesina de grado. Facultad de Ciencia Política y RR.II. UNR.

- MC-Goodwin, J. (2002). Comprender las culturas de las comunidades pesqueras: clave para la ordenación pesquera y la seguridad alimentaria. F. Roma: FAO.
- Prol, L. (2010). El Río revuelto. La "pesca comercial" santafesina en cuestión (1992-2007). Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNAM.
- Prol, L. (2008). El sector pesquero en la provincia de Santa Fe: resultados preliminares de investigación. IX Congreso Argentino de Antropología Social "Fronteras de la Antropología", 05 al 08 de agosto de 2008. Rosario.
- Registro Pescadores Artesanales 2010. Ministerio de Producción. (2010). Recuperado el 14 de Septiembre de 2011, de Portal del Gobierno Provincia de Santa Fe: <http://www.santafe.gov.ar>
- Rodriguez. (1991). "Trabajo Pesquero y Valorización del capital: estudio comparativo de los pescadores comerciales de Empedrado y Posadas". Tesis Maestría.
- Vidal. (1969). Actividades Pesqueras en Rosario. Rosario: Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería. Dirección General de Pesca y Conservación de la Fauna.

Listado de entrevistas realizadas:

Entrevista 08/07/2009

Pescador A (53 años)

Pescadora B: (46 años. Esposa Pescador C)

Pescador C: (47 años)

Pescador D (40 años. Hermano de Pescador C)

Pescador E (15 años)

Pescador F (18 años. Hermano mayor de Pescador E)

Pescador G (16 años)

Pescador H: (19 años)

Entrevista 15/07/2009

Pescador A

Entrevista 15/10/2011

Pescadora B

Entrevista: 15/10/2011

Pescador C

Entrevista 14/05/2013

Pescador I (59 años)